



## La corte de Felipe IV se viste de fiesta

### La entrada de Mariana de Austria (1649)

*Teresa Zapata Fernández de la Hoz*

Anejos de Imago. Revista de Emblemática y Cultura Visual, n. 5. Valencia, Universitat de València, 421 pp

Mariana de Austria, hija del emperador Fernando III y María Ana, casó con Felipe IV de España –viudo de Isabel de Borbón– en segundas nupcias tras la inesperada muerte a causa de la viruela, a los 17 años, del Príncipe Baltasar Carlos. Esta circunstancia había obligado a tan forzado matrimonio, el cual presentaba un evidente problema de consanguinidad, ya que Mariana se casaba con su tío, el hermano de su madre, y además a una edad muy temprana: contaba con 13 años cuando contrajo matrimonio por poderes en el Palacio Imperial de Viena el 8 de noviembre de 1648.

El presente libro de Teresa Zapata se centra en un examen de todo el aparato efímero relativo a la entrada de Mariana en la Villa y Corte, acontecimiento que tuvo lugar, tras meses de intensos preparativos el 15 de noviembre de 1649. Conforman un detalladísimo análisis, no sólo de los monumentos artísticos construidos para la ocasión, sino también de una construcción virtual de los acontecimientos.

En una primera parte, el libro se detiene en todos los acontecimientos que tienen lugar desde el momento en que Mariana abandona Viena para dirigirse a Madrid. Se trató de un periplo que duró prácticamente un año, sembrado de toda clase de incidencias. Había salido de Viena acompañada de un séquito encabezado por su hermano Fernando, rey de Hungría y Bohemia y del que formaban parte otros miembros de las cortes austríaca y española. Debían de viajar hasta Trento, donde debían esperar a los criados enviados desde Madrid para formar la Casa de la Reina. En Trento tuvo que esperar Mariana todo el invierno, desde noviembre hasta mayo, debido al penoso viaje de éstos últimos, los cuales tuvieron que embarcar desde el puerto de Málaga –Barcelona estaba sumida en el conflicto de la *Guerra dels Segadors*, y Valencia era infectada por la peste–, hasta el puerto de Génova, tras ir bordeando

toda la costa. En este viaje, se había embarcado también Diego Velázquez, quien en este su segundo viaje a Italia, iba enviado por Felipe IV en una embajada extraordinaria ante el Papa Inocencio X. Finalmente, Mariana tras entradas festivas en Milán y Pavía, embarcaría en el puerto de Finale. La autora se va deteniendo con una minuciosa descripción de los acontecimientos en cada uno de estos hitos. La comitiva desembarcaría en la península por el puerto de Denia desde donde se dirigirá al Real Sitio del Buen Retiro, con paradas en diferentes ciudades: Gandía, Ontinyent, Almansa... Madrid recibió a Mariana con todo un aparato organizado por Lorenzo Ramírez de Prado, persona influyente, procedente de una familia de políticos, embajadores y humanistas, culto y poseedor de una biblioteca familiar, que sería quien diseñaría todo el programa visual o aparato retórico de la entrada.

La autora se detiene en la descripción e interpretación de todo el itinerario madrileño, detallando también todo lo referente a los entresijos de la organización, gracias a la consulta de fuentes muy variadas, ya que esta clase de acontecimientos generaban una variadísima documentación, que va desde la relación de pagos hasta relaciones de sucesos, como en este caso el libro de la entrada a cargo del propio Ramírez de Prado, o la breve relación escrita por Calderón de la Barca, hasta una variada documentación gráfica. Todo ello, aparte de los monumentos efímeros, le permite también entrar en la consideración de aspectos tales como el vestuario, el protocolo de la corte, así como también los bailes y la música. Mención especial también merece la consideración de la labor los arquitectos, pintores, escultores y doradores participantes.

Los monumentos efímeros conforman, no obstante la principal atención, entre los que destacan los cuatro arcos levantados por la Villa. El discurso visual era doble en función del itinerario que debía de seguir Mariana. Por un lado el viaje de ida, y por otro el inverso. Las fachadas principales de los cuatro arcos estaban dedicadas a las cuatro Partes del Mundo y las posteriores a los elementos. La reina Mariana vería las fachadas principales en su trayecto de entrada, mientras que las posteriores las vería el día siguiente cuando en carroza, acompañada de Felipe IV, se dirigía a dar gracias al santuario de la Virgen de Atocha. De un minucioso análisis iconográfico de todo eslo la autora dedicará la segunda parte del libro.

No cabe duda de que esta obra se convertirá en un referente básico y fundamental a la hora de interpretar la vida en la corte de Madrid durante la última parte del reinado de Felipe IV.

Rafael García Mahiques  
*Universitat de València*